

APUNTES HISTÓRICOS

Don Francisco Solano de Luque y su interpretación del pulso sanguíneo. Diagnóstico orientador en situaciones de urgencia en el siglo XVIII

Dr Francisco Solano de Luque and his interpretation of the pulse: a guide to diagnosis in medical emergencies in the 18th century

María Gloria Martínez-del Río^{1,2}, Rafael Enrique Hidalgo-Fernández¹, Francisco de Paula Montes-Tubio¹

Es complicado recoger en un documento la importancia de la exploración del pulso en la medicina, y resumir la gran utilidad diagnóstica de su correcta interpretación a nivel de todos los servicios médicos. Constituye en sí mismo objeto de interés, como muestra la obra de Picasso de 1897 que representa la escena del médico sentado junto a la cama de un enfermo, palpando con una mano la muñeca del paciente y sosteniendo con la otra un reloj de bolsillo para contar el número de pulsaciones por minuto (Figura 1). El objetivo de este artículo es resaltar la figura del médico español, Francisco Solano de Luque apodado "el Pulsista", uno de los primeros médicos españoles en hacer referencia al pulso y el uso de este en su práctica médica.

Vida y obra del doctor Solano de Luque

Francisco Solano de Luque nació en Montilla (Córdoba) en el año 1685. Con 19 años, se traslada a Granada e ingresa en la universidad, consiguiendo, al cabo de 2 años, el grado de Bachiller en Medicina, y posteriormente, a los 23 años, el grado de Licenciado¹. Para la obtención del título en aquella época los estudiantes tenían que aprobar diferentes partes, destacando un rígido examen sobre teoría y práctica médica, y una prueba en la que los candidatos demostraban su conocimiento del Canon de Avicena y del Libro del Arte y la Médica de Galeno, sobre los cuales cimentar la práctica médica¹.

Por aquella época el Dr. Solano Luque ya comenzaba a basar su práctica en la observación, y a dar explicación a las enfermedades mediante el conocimiento del pulso. En una ocasión, el doctor quiso mostrar a sus maestros el caso de un paciente cuyo pulso notable llamó su atención, pero poco tardaron sus maestros en responderle "que se dejase de aquellas futilidades, puesto que las intermitencias de pulso que notaba serían debidas a algún vapor fuliginoso u hollín que se interponía en las arterias" según afirmaba Galeno en su

obra médica y que acabarían con la muerte del paciente¹.

El joven médico no se conformó y continuó afirmando en la observación de los enfermos, a cuyo lado permanecía horas enteras¹. Esto ayudó a que pronto comenzara a notar que en los casos que percibía un pulso diferente, que él mismo tituló "bipulsación"², este coincidía con alguna manifestación clínica como hemorragias nasales.

Ejemplo de esta observación es el caso de un joven enfermo que se presentó ante el doctor con fiebre alta y la temida "bipulsación"². En los cánones de Galeno y Avicena, que guiaban la medicina de esa época, en casos de pulso intenso se pronosticaban desenlaces fatales y se indicaba el uso de sangrías con el fin de aliviar al enfermo. El doctor Solano de Luque, fruto de su observación, dudaba en ejecutar la técnica clásica ante el temor de perjudicar al paciente, pues pensaba que impediría la reacción natural del cuerpo y sospechaba que el síntoma era simplemente el fenómeno del que la naturaleza se valía para iniciar un movimiento favorable^{1,2}. Ante esta incertidumbre observó el caso desde la mañana hasta el final de la tarde, sin separarse de la cabecera del enfermo. Con el paso de las horas, el paciente comenzó a sufrir una hemorragia nasal que se acompañó de un fuerte "bipulso". En las horas siguientes, el doctor permaneció al lado del paciente anotando cuidadosamente las variaciones y cambios sufridos en la arteria. El paciente mejoró y el feliz éxito obtenido quedó anotado y guardado en su memoria, como experiencia clínica reseñable¹.

Esto inició en él una insistente curiosidad, que le llevó a la observación detenida de todos los enfermos que se le ofrecían, lo que favoreció que se hallase muy pronto en el caso, no solo de pronosticar la aparición de las hemorragias, sino también de fijar en qué momento del ciclo de la enfermedad debían presentarse.

Otro ejemplo de sus hallazgos fue el caso del doctor Francisco Castillo, el cual comenzó con una fiebre aguda que fue tratada por varios catedráticos de la universidad que gozaban de una excelente fama en la ciudad¹. Estos médicos alrededor del sexto día de la

Filiación de los autores: ¹Departamento de Ingeniería Gráfica y Geomática, Universidad de Córdoba, Córdoba, España. ²Medicina Familiar y Comunitaria, Hospital de La Línea de la Concepción, Cádiz, España.

Contribución de los autores: Los autores han confirmado su autoría en el documento de responsabilidades del autor, acuerdo de publicación y cesión de derechos a EMERGENCIAS.

Autor para correspondencia: María Gloria Martínez-del Río. Departamento de Ingeniería Gráfica y Geomática. Universidad de Córdoba. Crta N-Iva Km 396. 14071 Córdoba, España.

Correo electrónico: mgloriamdr@gmail.com

Información del artículo: Recibido: 21-11-2023. Aceptado: 28-11-2023. Online: 19-12-2023.

Editor responsable: Antoni Juan Pastor.



Figura 1. Ciencia y Caridad,1897.

Fuente: Ciencia y Caridad. Highlights de la colección. Museu Picasso de Barcelona. [Internet]. [Consultado 29-10-2023]. Disponible en: <http://www.bcn.cat/museupicasso/es/coleccion/mpb110-046.html>.

enfermedad notaron en el enfermo “el pulso intermitente después de la segunda diástole cardiaca”¹. Por ello, en común acuerdo, opinaron que el enfermo se moría. No conforme la familia y, debido a la reputación que el biografiado comenzaba a tener, decidieron llamarlo. Este, después de examinar detenidamente a su compañero, declaró “que él tomaba esta alteración de pulso por un conato de la naturaleza para evacuar los humores morbosos por el vientre”¹. Al instante, todos los otros médicos presentes juzgaron de temeraria su opinión y contraria al dictamen de Galeno. Pero ante la sorpresa de todos los catedráticos, esa misma tarde el enfermo sintió fuertes dolores de estómago acompañados de una copiosa diarrea¹. Tras ello, el paciente durmió toda la noche y despertó al día siguiente sin fiebre.

Este nuevo caso clínico con final exitoso le dio notoriedad, aunque algunos de los médicos que visitaron antes al enfermo no daban credibilidad a sus hallazgos y le acusaban de haber leído en algún libro lo que ocurriría, desmintiendo su teoría de que observar al paciente y ver el curso de la naturaleza tuvieran ningún beneficio para la medicina¹.

Ante la falta de apoyo por parte de sus compañeros, y deseoso de poder seguir aprendiendo de la observación para sus investigaciones lejos de las envidias y murmuraciones, el doctor se trasladó a Illora (Granada) y posteriormente a Antequera (Málaga), desde donde su fama se extendió por los alrededores².

En esta nueva residencia, el doctor asistió diariamente al hospital de San Juan de Dios. Allí sentado a pie de cama de multitud de pacientes, pudo con más amplitud continuar sus observaciones sobre el pulso, lo que rápidamente le dio la capacidad de pronosticar todas las crisis que habían de sobrevenir a los enfermos y de conseguir, en consecuencia, las más sorprendentes curaciones^{1,2}.

El doctor Francisco Solano de Luque apuntaba en un cuaderno “nombres, sexo, edad, temperamento, estado, vecindad y demás circunstancias particulares de sus enfermos con el resultado del tratamiento em-

pleado”¹. Varios fueron los casos de pacientes que, con sus métodos diferentes hasta los que en ese momento se conocían, consiguió curar a lo largo de los años.

En 1721, Solano de Luque intervino para ayudar en la curación de un vecino de Antequera, D. Bartolomé de Cea y Saavedra, caballero de la orden de Santiago. Este padecía una enfermedad desconocida por los médicos hasta el momento, y decidió trasladarse a Madrid para consultar a los médicos de la corte. Iniciaron los doctores del rey Felipe V varios procesos para su curación; pero tras semanas de asistencia, no se consiguió, proponiéndose como último recurso el tratamiento con caldos de víbora. El doctor Solano se opuso al uso de este extraño medicamento, pronosticando un gran cambio en la naturaleza del enfermo por haber notado el “bipulso” y no creer conveniente el suministrar remedio alguno, ante el temor de contrarrestar el movimiento iniciado por la naturaleza¹. Tras la oposición por parte de sus compañeros y del propio enfermo ante el dictamen del doctor Solano, observando este nuevamente el fenómeno antedicho cada ocho pulsaciones, mantuvo con firmeza su criterio y logró persuadir a todos para que confiaran en su criterio, pues estaba convencido de que en poco tiempo el paciente se pondría icterico. Y así fue, en el término de tiempo por él fijado. Antes que sus compañeros pasaran a ver al enfermo, el doctor Solano cerró intencionadamente las ventanas de su habitación, mandando que se encendiesen velas. Consultó con sus compañeros a medida que llegaban si sería adecuado el caldo de víboras en un paciente icterico, acordando de manera unánime que sería un error. Seguidamente, abrió el doctor las ventanas para que entrase la luz natural, quedando atónitos los compañeros al ver icterico al enfermo¹ y comprobando, otra vez, el acertado diagnóstico del médico andaluz. Su fama no tardó en llegar a la Corte, siendo nombrado, médico honorario del rey Felipe V y de su familia¹.

Viendo que el mejor medio para difundir su saber y contestar a sus detractores era publicar sus conocimientos, decidió escribir libros en los que exponer sus teorías y observaciones fruto de su experiencia. Entre sus publicaciones: “Origen morbosos” (Málaga, 1718), “Lapis Lydos” (Madrid, 1731), la más trascendente y traducida a varios idiomas, y la póstuma “Observaciones sobre el pulso” (Madrid, 1787). Su obra maestra, “Lapis Lydos” (Figura 2), en palabras del doctor Peset Llorca “...Constituye una contribución al tratamiento de las enfermedades agudas, basado en el respeto a los movimientos de la Naturaleza, en la que expone su descubrimiento para pronosticar el momento y vía de las crisis de tales enfermedades mediante determinados caracteres del pulso...”³. “Lapis Lydos” tuvo más críticos que defensores hasta que el doctor Nihell y su fascinación por ella le lleva a divulgarla por Europa, donde tiene una gran aceptación¹. Desgraciadamente, Solano fallece en 1738 a los 53 años, con lo que parte de sus descubrimientos quedaron inéditos.



Figura 1. Libro de Lapis Lydos Appollinis.

Fuente: Solano de Luque F. Lapis lydos appollinis, methodo segura y más útil, así para conocer, como para curar las enfermedades agudas ahora demostrada con innumerables experiencias. [Libro electrónico]. 1923. [Consultado 29-10-2023]. Disponible en: <https://play.google.com/books/reader?id=RRVbYNaltNkC&pg=GBS.PP1>.

Aportaciones a la medicina del doctor Francisco Solano de Luque

Para entender su doctrina y lo que explica en su libro, se toma como punto de partida su concepto de enfermedad. Esta se basa, evidentemente, en un criterio fisiopatológico humoralista, que sigue los presupuestos hipocráticos:

1. La enfermedad se produciría a consecuencia de la penetración en el organismo del agente morboso, cuya presencia provocaría un desequilibrio que debería servir de estímulo para que la naturaleza pusiera en marcha los mecanismos necesarios para la regresión a la normalidad.

2. Si esta reacción resultara favorable, se produciría la «cocción del humor» y su posterior eliminación por las vías adecuadas que son la hemorragia *narium*, la diarrea, el sudor o los vómitos y así la enfermedad terminaría por crisis.

3. Si, por el contrario, la reacción no se produjera o aquella fuera débil, no sería posible la expulsión del humor o esta se realizaría por vía no apropiada².

Ante este concepto de enfermedad, la postura del médico ha de ser, en el primer caso, de expectación, sin intentar una actuación que pueda alterar o impedir

la respuesta que la naturaleza beneficiosamente ha emprendido².

En el segundo caso, cuando no basta la vía natural, sí que ha de intervenir el médico, bien para intensificar una reacción natural saludable pero débil, o bien para orientar el humor nocivo hacia la vía de expulsión adecuada².

Solano dice "...el cuándo no se ha de obrar es el punto crítico del arte médico..."⁴ y también "...el cuándo de la Naturaleza es el enigma más sagrado del arte..."⁴. Y por ello, el médico tendrá la necesidad de buscar ciertos índices pronósticos de la evolución de la enfermedad, que permitan intuir la necesidad o no de una terapéutica. Y esta búsqueda ha de realizarse mediante una observación del enfermo, minuciosa y tenaz, pues a través de esta es como por medio de síntomas y signos la naturaleza se manifiesta².

Para conseguirlo, no se limita a la apreciación de las distintas variedades de pulso según sus características de regularidad, intensidad, frecuencia, etcétera, sino que sienta una valoración pronóstica de los latidos arteriales, llegando a predecir, por su observación, la terminación favorable o adversa de los "estados morbosos"². Tres son los tipos de pulso según Solano:

1. El pulso dícroto o bipulsación: "(...) es aquel que por intervalos, ya más ya menos largos, hierde dos veces apresuradamente la yema de los dedos, pero el segundo golpe es mucho menor que el primero (...) y es el más cierto indicativo de la hemorragia de narices..."².

2. El pulso intermitente: "(...) es aquel que, por intervalos, ya más ya menos largos, se interrumpe o queda en silencio el espacio de una, dos o dos y media pulsaciones (...). Cuando aparece este pulso se pronostica de futura diarrea..."².

3. El pulso inciduo: "(...) es aquel que, por intervalos, ya más ya menos largos, se eleva en una, dos, tres o cuatro pulsaciones, excediéndose unas a otras sucesivamente, tanto en altura como en vigor (...); es la más cierta serial del futuro sudor crítico..."².

La existencia de alguno de estos pulsos, indica la terminación de la enfermedad por crisis, motivo por el cual hay que abstenerse de utilizar remedios⁴. Reflexión que constituye, por consiguiente, el fundamento de su postura terapéutica.

La obra de Solano pone de relieve la importancia del pulso, que con el paso de los años resultará decisiva en el diagnóstico de las enfermedades.

Comentario final

Hay que destacar la figura del doctor Francisco Solano de Luque y su doctrina, donde habla del pulso y de las características de este simplemente a través de la observación y la palpación manual. Queremos recalcar su antidogmatismo basado en la búsqueda de una buena praxis, sustentada por la experiencia clínica a pie de cama.

Aunque bajo los conocimientos actuales no sean tan apropiados los pronósticos en los que basa sus di-

ferentes clases de pulso, hemos de dar la razón al «Pulsista», por discernir entre los diferentes pulsos, sobre todo cuando habla del pulso dícroto en enfermos en los cuales, de no ser por este doctor del siglo XVIII, se les hubiesen realizado técnicas terapéuticas erróneas, o se les hubiera sentenciado de muerte, superando sin embargo muchos de ellos su estado y recuperando su salud.

Conflicto de intereses: Los autores declaran no tener conflicto de interés en relación al presente artículo.

Financiación: Los autores declaran la no existencia de financiación en relación al presente artículo.

Responsabilidades éticas: Todos los autores han confirmado el mantenimiento de la confidencialidad y respeto de los derechos de los pacientes en el documento de responsabilidades del autor, acuerdo de publicación y cesión de derechos a EMERGENCIAS.

Artículo no encargado por el Comité Editorial y con revisión externa por pares.

Bibliografía

- 1 García-Fernández P. Biografía del doctor Francisco Solano de Luque, el Pulsista, y juicio crítico de sus obras. Imprenta del Diario de Córdoba. Córdoba 1903. Trabajo premiado por la Real Sociedad Económica Cordobesa en los Juegos Florales de 1903 [Libro electrónico]. 1923. (Consultado 1 Septiembre 2023). Disponible en: <https://biblioteca.cordoba.es/index.php/biblio-digital/254-obras-varias-sxx/2262-1903-biografia-solano-luque.html>
- 2 Fernández-Dueñas A. El Dr. Solano de Luque en el tercer centenario de su nacimiento. Significación de la obra Solaniana. En: Real Academia de Córdoba, editor. Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.No 108. Córdoba: Imprenta San Pablo. 1985; p. 149-58. [Internet] (Consultado 25 Enero 2023). Disponible en: http://repositorio.racordoba.es/jspui/bitstream/10853/111/1/BRAC_n108_1985.pdf
- 3 Peset-Llorca V. Francisco Solano de Luque: el médico de la ocasión. Medicamenta. 1958;321:219-21.
- 4 Solano de Luque F. Lapis lydos appollinis, methodo segura y más util, assi para conocer, como para curar las enfermedades agudas aora demostrada con innumerables experiencias. [Libro electrónico]. 1923. (Consultado 29 Octubre 2023). Disponible en: <https://play.google.com/books/reader?id=RRVbYNaltNkC&pg=GBS.PP1>